

TESIS SOBRE LA VIGENCIA DEL SOCIALISMO

por Pablo Levín

La época presente se pregunta: ¿será destruida la humanidad por su propio progreso? La civilización moderna, criatura del capitalismo, ¿se ha vuelto incompatible con el capitalismo? Si el mercado se extinguiera o fuera eliminado, ¿podría sostenerse de otro modo una economía mundial desarrollada? ¿Cesaría el progreso de la civilización, qué curso general tomaría? ¿Cuáles son hoy las formas, la relevancia, el sentido, de la lucha de clases?

Estas y muchas otras preguntas se resumen en una: en definitiva, ¿Cuál es el futuro del socialismo?

*

Ignoramos la respuesta, pero sabemos dónde debe buscarse hoy: en las transformaciones que conmueven la sociedad capitalista desde el pasado siglo XX y claman por una teoría actualizada. He aquí nuestras tesis:

1.- Que tales transformaciones son consecuencia del proceso de diferenciación del capital y la consiguiente polarización de la producción, y de la sociedad, capitalista;

2.- Que en ese proceso el capital industrial se escinde en capital simple o reducido, y capital potenciado o tecnológico; que, a la vez, las empresas de capital se dividen en empresas de capital potenciado y empresas de capital cualitativamente reducido: únicamente las primeras realizan innovación técnica, en tanto que las segundas han restringido unilateralmente su participación en el progreso tecnológico a la adopción de técnicas, procurando especializarse en la adopción oportuna, e incursionando, excepcionalmente, en la innovación adaptativa e incluso en innovaciones de procesos y productos tales que no requieren a) la planificación de circuitos de innovación (es decir, la coordinación en serie y/o en paralelo de conjuntos complejos de proyectos complementarios) ni b) la configuración o reconfiguración de subsistemas económicos (ya que el uso de todo producto novedoso requiere el uso de otros bienes de carácter complementario, amen de repuestos, redes de servicios, etc.);

3.- Que la frontera entre los dos tipos básicos de empresa de capital no reside estrictamente en la innovación exitosa sino en la capacidad de unas y la incapacidad de otras: a) de renovar constantemente el "privilegio de la firma innovadora", y el consiguiente acceso a tasas de ganancia extraordinarias, mediante la sucesión incesante de innovaciones exitosas, b) de articular circuitos de innovación complejos, y c) de reconfigurar y gobernar a su favor los subsistemas transnacionales de acumulación capitalista en los que operan las empresas de capital simple;

4.- Que, si el capital en general configuró el primer sistema mundial de reproducción de la riqueza social; si el capitalismo comercial subsumió, transformándolo, el intercambio de mercancías, y constituyó en él el primer sistema de circulación de riqueza general, mediante la objetivación del valor en la forma de valor mercantil; si luego el capital industrial, surgido de una metamorfosis inmanente al sistema, subordinó la reproducción de mercancías a la producción de valor incremental y de plusvalor incremental; y si, en aras de ese apetito abstracto e insaciable, fanáticamente erigido a finalidad suprema, el mismo capital industrial impulsó el

desarrollo tecnológico a dimensiones otrora inconcebibles, apoderándose de las capacidades productivas de la humanidad; y si para ello instauró un orden social de despojo, extorsión y explotación universales, etc., etc. ...; el capitalismo diferenciado del siglo XX sobrepasó con creces todo lo anterior en todas las dimensiones;

5.- Que la diferenciación del capital es la prolongación necesaria y la culminación histórica del desarrollo capitalista; que, en el polo inferior de la nueva estructura del capitalismo, miríadas de empresas fueron reducidas a la condición subordinada de empresas de capital simple; mientras en el polo superior de esa misma relación, la firma gigante de capital tecnológico acapara la capacidad social de crear nuevas técnicas productivas...;

6.- Que el monopolio de la innovación técnica es el secuestro de las capacidades esenciales de la humanidad;

7.- Que, en el marco del capital diferenciado, la tecnología, la flor más admirable de la civilización capitalista, y la más realizada, es también la fuente y la ocasión de su envilecimiento, pues el capital es el poder social absoluto y el capital tecnológico es el poder del capital sobre el capital; que el dominio totalitario sobre la sociedad civil brota así directamente de la misma sociedad civil; que por eso la diferenciación del capital es la extinción de la sociedad civil y es, en consecuencia, la supresión del carácter moderno del Estado capitalista: anula sus promesas cumplidas y convierte sus nuevas promesas en una estafa anunciada;

8.- Que la polarización del capital, y la consiguiente dilución de la esfera política en la esfera de lo social, altera la ilusión que hacía aparecer al Estado capitalista como lo contrario de lo que era y es: no como el órgano de un interés de clase particular, sino cual encarnación suprema de la voluntad general y del interés común; que esa alteración es paradójica y compleja; que es paradójica porque cuando queda al descubierto la naturaleza de clase del Estado, cuando ya la forma de la soberanía popular no se presenta como otra cosa que una formalidad de la soberanía del capital, la revelación no se tiene por escándalo sino que se acepta como un hecho natural, y este cinismo de la época no apaga el aura mística del Estado capitalista, sino que la hace relumbrar una vez más; y que es compleja porque, por un lado, el encantamiento se desplaza del Estado que gobierna sobre el capital, al capital que gobierna sobre el Estado: y lo que es bueno, atractivo o favorable al capital en este lugar más que en otro, como la "flexibilización laboral", luce por ende como bueno para la ocupación, para el ingreso, para el bienestar, etc., de este lugar, de este país;

9.- Que en aquel espacio ahora baldío, el empobrecimiento espiritual (correlativo al enriquecimiento ilícito) de la sociedad política, la banalización de personas, actividades y organizaciones que actúan en esa esfera, todo ello es señalado como la prueba del agotamiento de la política; que la visión derrotista brota objetivamente de las mismas estructuras sociales, pues al no existir más un ámbito especial nítidamente delimitado, reservado de modo excluyente a la política general, los reclamos abstractamente genéricos en favor de los derechos humanos, en defensa de la vida y la biodiversidad natural y la diversidad cultural, son expresados en un lenguaje anacrónicamente naturalista que apuntala la falsa idea apologética de que más allá de sus defectos y abusos el capitalismo mismo es acorde con el orden natural; que muchas otras, infinitas, auténticas, incesantes, inacallables reivindicaciones de carácter social particular caen en la misma trampa ideológica, entran necesariamente en la misma transacción abyecta en la que a cambio de ser cómplices del ocultamiento de sus propias raíces y perspectivas históricas y de clase reconocen la legitimidad del régimen de poder que a su vez las consagra elevándolas a la dignidad abstracta de derechos universales; que sin embargo sus militantes y sus organizaciones luchan denodadamente, despliegan abnegación y

creatividad política, aportan a la experiencia y al horizonte de las luchas populares y preparan a la sociedad para reconocer, apreciar y seguir el liderazgo de la clase trabajadora, por el momento vacante;

10.- Que, si la clase trabajadora tiene méritos y títulos históricos para ponerse al frente de todos los hombres y mujeres del mundo económicamente explotados, políticamente oprimidos, socialmente excluidos y humanamente deprivados; si su propio espíritu de clase, su patrimonio moral, ético e intelectual, sus tradiciones de lucha, políticas, de organización, y, en definitiva, las capacidades y la voluntad de esta clase para desempeñar ese papel en la historia, radican enteramente en su aptitud potencial para asociarse libremente para planificar la producción, promover el progreso humano en todas sus dimensiones y potencialidades, y fundar una nueva civilización humana real en la superación del capitalismo; si, en fin, esa posibilidad, la supresión del capital, únicamente puede tener su origen y su fundamento práctico en el desarrollo máximo del capitalismo compatible con el capitalismo mismo; es entonces el cometido mayor de la Economía Política determinar las condiciones puestas por el capital para la superación del capital;

11.- Que esas condiciones, y, con ellas, la clase trabajadora del capital, se han formado en la segunda mitad del pasado milenio en un proceso que coincide con la propia historia del capitalismo, que básicamente comprende tres grandes fases determinadas respectivamente por el predominio del capital comercial, el capital industrial indiferenciado, y el capital diferenciado; que a cada una de esas fases corresponde un grado de concepción del socialismo según el cual los trabajadores se representan el mundo social a su imagen y semejanza, y conciben el deber ser de ese mundo como contrafigura de su modo de ser dado;

12.- Que consiguientemente y muy a grandes rasgos podemos caracterizar etapas del pensamiento socialista como la etapa mercantil (siglos XVII y XVIII), la industrial (siglos XIX y XX) y la tecnológica (siglo XXI);

13.- Que en la etapa mercantil los elementos de las ideas socialistas son difusos y se encuentran entreveradas por un lado a) en los principios revolucionarios de la burguesía ilustrada y por otro b) en los reparos conservadores de raigambre rural tradicional con residuos teológicos medioevales contra el comercio y la usura: los a) reivindican la razón por encima de la fe, el compromiso con las libertades civiles en tanto ruptura de los lazos de dependencia personal, la extensión al pueblo del derecho (de origen aristocrático) a la revocación de mandatos y a la rebelión, y su corolario, la obligación ciudadana de resistir al poder político carente de representación popular, mientras los b) denuncian el egoísmo burgués acusándolo de inmoral, especialmente en sus formas dineraria y usuraria, y reivindican la hermandad universal invocando el mito más o menos secularizado de la comunidad original de las almas; el socialismo heredará el legado imperecedero de los mayores filósofos y sabios burgueses de esta época, la idea de la universalidad de la condición humana, la cual tiene su base material en el carácter ecuménico y la forma mercantil de la producción capitalista, única forma hasta el presente en que la producción humana ha cobrado efectivamente objetividad universal;

14.- Que el socialismo de la etapa del capital indiferenciado encuentra el fundamento científico de la filosofía política socialista en la Economía Política, investiga las leyes históricas de la génesis, el desarrollo y la superación del sistema de producción y sociedad capitalista, revelando que esas mismas leyes son las de la formación del proletariado y de su vocación revolucionaria; de donde la profundización crítica de la Economía Política es en sí y para sí la autoconsciencia científica de esta clase y la guía de sus estrategias y tácticas socialistas; que la obra de Carlos Marx, sin duda la expresión intelectual más lúcida, más vigorosa y más profunda del socialismo de todas

las épocas, está circunscripta a una fase particular y a un desarrollo incompleto del sistema capitalista; que, acorde con sus propias enseñanzas, y las de su maestro G.W.F. Hegel, logró como ningún otro el ideal del hombre moderno: ser cabalmente contemporáneo de sí mismo, lo cual es precisamente lo contrario de saltar por encima de su época;

15.- Que en la obra de Marx hay tanto continuidad como discontinuidad, y ambas deben tomarse en cuenta para descubrir en esa obra el punto de partida necesario de la teoría socialista del siglo XXI; que el hilo conductor de toda la obra de Marx es la idea de que la emancipación del proletariado será la revolución más radical de todas, creará una sociedad universal de hombres libres, y ese será el comienzo real de la historia: desde muy joven elaboró esta idea en el concepto de la filosofía política pero fue atraído cada vez más al estudio de la Economía Política donde buscó y halló el secreto del Estado moderno y de su carácter histórico; que la discontinuidad se destaca en el impresionante avance en descubierta que alcanza su obra de madurez sobre toda la teoría económica anterior; que, para comprender su significado y alcance, más allá de la circunstancia biográfica del Marx joven y el Marx viejo, hay que penetrar en el contenido de su crítica de la Economía Política y especialmente en el desarrollo de ese contenido con arreglo al método inmanente o "transformativo" (de cuño feuerbachiano y hegeliano); que hay un período en la carrera intelectual de Marx en el que la crítica de la Economía Política no le ha permitido despegar todavía de suelo ricardiano: las obras políticas principales, como El Manifiesto Comunista, pertenecen todavía a ese período; que la obra donde Marx sobrepasa definitivamente el horizonte ricardiano permanecerá inconclusa, pero los resultados más trascendentes alcanzados por el autor son anticipados en lo esencial en su "Contribución a la crítica de la Economía Política" de 1859, donde expone por primera vez la teoría de la forma del valor y con ella el concepto acabado de la historicidad de las categorías económicas modernas, la mercancía, el dinero, el capital; años más tarde estos conceptos son desarrollados en "El Capital", principalmente en la Sección Primera del Tomo I y en la Sección Quinta del Tomo III; que en términos generales es ésta la parte más original de la obra económica de Marx y la que hoy ofrece el punto de partida inexcusable para la actualización crítica de los fundamentos teóricos del socialismo;

16.- Que construir la teoría relevante para comprender las transformaciones del sistema capitalista que pusieron fin al sistema del capital indiferenciado, y derivar las consecuencias de esas transformaciones para el socialismo, de estrategia, política y organización, es la tarea intelectual más importante de nuestra época y la más inexcusable; que podemos proponer el bosquejo general de esa teoría para abrir el necesario diálogo sobre su concepto; que la teoría de Marx sobre la génesis del dinero brinda la clave de la formación de la estructura polar de la mercancía, estudiada por él, y de la estructura polarizada del capital, que no llegó a investigar; que la nueva teoría debe centrar la atención sobre las formas específicas, la forma mercantil del valor y la forma capital del plusvalor, porque el desarrollo de estas formas se agota en la diferenciación del capital y este agotamiento pone límite al sistema mismo; que, siendo una teoría del sistema, la Economía Política carece sin embargo del concepto de la mediación entre el sistema como un todo y los subsistemas de acumulación donde las empresas entablan entre sí relaciones de poder directo, tales que unas determinan las condiciones de acumulación de otras; que si bien Marx no expone una teoría de los subsistemas del capital indiferenciado, aporta a este concepto al estudiar la identidad diferenciada entre los procesos de reproducción y de rotación del capital; que en los subsistemas de acumulación capitalista se produce la extinción gradual de la mercancía

y por tanto del capital en tanto tal; que la polaridad de los subsistemas de capital diferenciado queda comprendida en los subsistemas de acumulación;

17.- Que el esbozo anterior sugiere conclusiones de estrategia; las mismas se indicarán de lo simple a lo complejo para subrayar la necesidad de profundizar en la teoría de la diferenciación del capital; que el concepto básico de la estrategia y la táctica socialistas ilumina el motivo real de la lucha de clases: el control de las fuerzas productivas (el cual únicamente en fases o estructuras particulares del capital coincide con la propiedad de los medios de producción); que, en consecuencia, todo trabajador tiene y debe compartir con sus compañeros la responsabilidad intelectual de averiguar y saberlo todo acerca de la empresa y el subsistema de capital donde trabaja; que, en virtud de la polarización del capital, la unidad natural de planificación de la economía capitalista diferenciada es el subsistema de capital polarizado; que el puente de mando (valga la metáfora) de los subsistemas de capital diferenciado, donde todo está preparado para comandar tanto el proceso de reproducción cuanto la reconfiguración de las estructuras productivas, es la empresa de capital potenciado que gobierna el subsistema; que dicha configuración ha preparado la economía capitalista para la socialización y la liquidación del capital; que la socialización de la economía capitalista madura es imposible sin la socialización del capital potenciado, pero puede y, acaso, en ciertas circunstancias, debe, convivir transicionalmente con el capital reducido o simple y, tomando las riendas detentadas por el capital potenciado, gobernarlo; que en la sociedad estructurada por la diferenciación del capital la política relevante se desenvuelve directamente en el seno de la sociedad civil, y que, por consiguiente, a diferencia del capitalismo indiferenciado, la dualidad de poderes no es una consecuencia de la revolución sino su condición previa, no unilateralmente política sino primero social, luego intelectual, recién entonces política; que, en consecuencia, al contrario de lo que podía esperarse en función de la teoría del capital indiferenciado, la revolución proletaria en el siglo XXI se parecería en algo a las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, en que la revolución política no sería absolutamente anterior al control económico, sino que sería la culminación de un control económico creciente; que la capacidad de ejercer ese control, y de allí, potencialmente, la capacidad de gobernar el cambio social y finalmente el proceso de producción social, convertirá a la clase obrera en la dirigente de todas las víctimas del sistema.